

## Levantamiento contra las tropas francesas

# Batalla imposible para miles de héroes

Ciudadanos de a pie perdieron la vida tras luchar sin desmayo contra las tropas de Murat

S. A. / P. O. D., Madrid

Las revueltas ocurridas ayer tiñeron las calles de Madrid de rojo. La sangrienta jornada en la que miles de ciudadanos se rebelaron de forma espontánea contra la ocupación francesa acabó con centenares de ciudadanos muertos y fusilados. Otros tantos soldados franceses fueron asesinados con cuchillos, tijeras y otras armas improvisadas por la multitud que se levantó contra las tropas del general Joaquín Murat.

Los altercados comenzaron en las proximidades de la calle Mayor, donde grupos de manolos y chisperos se revolvían contra los galos. Personas de todas las procedencias, costureras, panaderos, herreros, labradores y curas, participaron en la refriega que se fue extendiendo por las callejuelas de la capital, el palacio Real, Sol, la Cebada, el Rastro o la Puerta de Toledo. Mujeres y niños desempeñaron un papel importante en el levantamiento de ayer. Uno de los combates más crueles se produjo en el parque de Artillería de Montealeón, en la calle de San Bernardo. Tras horas de lucha despiadada se impusieron los franceses por número a la valentía de los paisanos. Muchos fueron represaliados por la noche cuando las tropas francesas cortaron la revuelta. Cualquier ciudadano que portase algún arma o instrumento susceptible de matar era fusilado en el acto. Los personajes civiles más destacados de la jornada fueron:

CLARA DEL REY

### Una madre combativa

¡Morir matando...!, ¡No más esclavos!”, cuentan algunos testigos que gritaba ayer junto a los cañones del parque de Artillería de Montealeón la vallisoletana Clara del Rey. “¡Viva Fernando VII!.. ¡Viva España!”, dicen que aclamaba. Allí estaba ella, al pie del cañón, junto a su marido, Manuel González Blanco, sastre de profesión y con un establecimiento en la calle de Toledo, y tres de sus cinco hijos: Juan, Ceferino y Estanislao. A sus 42 años, Clara del Rey eligió su bando a conciencia: “¡La Patria está en peligro!”, jaleaba a los artilleros esta vallisoletana, la octava de diez hermanos, que llegó a Madrid huyendo del hambre y las malas cosechas. Según unas vecinas, Clara del Rey salió de su casa en busca de su marido y sus hijos al enterarse del levantamiento popular contra la soldadesca napoleónica.

La refriega fue larga y encarnizada para Clara del Rey, hasta que el casco de una bala de cañón impactó en su frente causándole la muerte. Según unos supervivientes, la mujer acercaba municiones a los soldados y paisanos. Esta ciudadana, que deja a dos hijos huérfanos —el resto murió ayer en Montealeón—, será enterrada hoy en el cementerio de la Buena Dicha, entre las calles Libreros y Silva.



Un grabado de Álvarez Dumont refleja los combates en las calles. Tendida en el suelo, Manuela Malasaña.

## Móstoles clama por Madrid

D. B., Madrid

Bajo el solemne bando dictado ayer por la tarde en Móstoles alertando a los españoles de la toma de Madrid por los franceses figuran dos firmas. Una, la de Andrés Torrejón. La otra, de Simón Hernández. Son los dos alcaldes de la localidad. Torrejón, la cara más visible, ha sido elegido por el estamento noble, aunque se trata de un labrador de 72 años. Accedió al cargo porque ningún noble se presentó. Hernández también es labrador. Ambos fueron convocados por el jurisperito Juan Pérez Villamil y Paredes para que rubricaran un manifiesto contra la ocupación de las tropas francesas.

Según varias fuentes, Pérez Villamil descansaba ayer en su casa de Móstoles mientras celebraba su 54 cumpleaños. Había partido de Madrid una semana antes ante la es-

calada de la tensión después de que el general francés Murat decidiera trasladar a la familia real hacia Bayona (Francia). El jurisperito, académico de Historia y de la Lengua, paseaba ayer por los campos del municipio cuando sorprendió a un emisario que llevaba órdenes para Andalucía y Extremadura: tenía instrucciones para evitar que se interceptaran los movimientos de destacamentos galos. “Muy preocupado”, convoca a algunos vecinos “notables” del municipio.

Villamil confirma sus sospechas y se entera de la “tragedia que está ocurriendo en Madrid”, a través de Esteban Fernández de León, un alto cargo del Estado y amigo suyo. En ese momento decide redactar el bando. Un escueto mensaje de rebeldía cuyo texto reproducimos: “Señores Justicias de los pueblos a quienes se presentase este ofi-

cio, de mí el Alcalde de la villa de Móstoles: Es notorio que los Franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la Corte han tomado la defensa sobre este pueblo capital y las tropas españolas; de manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre; como Españoles es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos que, so color de amistad y alianza, nos quieren imponer un pesado yugo. Después de haberse apoderado de la Augusta persona del Rey, procedamos, pues, a escarmentar tanta perfidia acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente como los Españoles lo son. Dios guarde a Ustedes muchos años. Móstoles, dos de Mayo de mil ochocientos y ocho”.

MANUELA MALASAÑA

### Costurera

No alcanzó a llegar a su casa del número 18 de la calle de San Andrés. La joven bordadora Manuela Malasaña, de apenas 15 años, fue fusilada anoche por soldados franceses, en el barrio de las Maravillas, muy cerca de su hogar. Las primeras informaciones apuntaban a que la joven chispera habría muerto mientras ayudaba a su padre, Juan Manuel Malasaña, a defender el parque de Artillería. Manuela y su madre, María Oñoro, estuvieron codo con codo junto al patriarca de la familia, facilitándole los cartuchos para que disparara con su trabuco. Manuela ayudaba a los paisanos que luchaban dándoles de beber de una bota, según algunos de los supervivientes.

Hasta que Manuela recibió un disparo mortal. Y a pesar de tener el cadáver delante, Juan Manuel Malasaña continuó disparando, con lágrimas en los ojos, hasta que se quedó sin munición.

Sin embargo, informaciones posteriores puntualizan que la joven no salió del taller de costura donde trabajaba hasta el anoche. Varios testigos relatan que la dueña del establecimiento impidió a sus trabajadoras salir del edificio, ante el peligro que suponía el intercambio de tiros que se produjo ayer en toda la zona. Esas mismas fuentes sostienen que la joven fue detenida por una pareja de soldados franceses cuando se aproximaba a su domicilio ya de noche.

Los dos hombres trataron de abusar de la chiquilla. Pero ésta, en un gesto de valentía, sacó de su faltriquera unas tijeras que utilizaba para su labor y se defendió con ellas. Esta acción fue la causa directa de su muerte.

Las tijeras han sido consideradas como prueba de cargo, porque desde ayer el uso de un arma ofensiva contra el Ejército francés es causa de fusilamiento. Así lo establece el Decreto de Guerra firmado por Murat, que entró en vigor esa misma tarde. Manuela Malasaña, que en la relación de víctimas aparece como la número 74 de los 409 muertos, será enterrada en los próximos días en el cementerio de la Buena Dicha, en la calle de Silva.

Otros civiles que cayeron ayer en Madrid en la batalla de Montealeón son: la maja Ramona García, de 34 años; la malagueña de 50 años Juana García; Francisca Olivares y Juana Calderón, el tahonero Amaro Otero y el vecino Vicente Fernández. Fallecieron también los panaderos Guillermo Degrenon, Pedro del Valle y Antonio Vigo. Y la viuda María Beano, que falleció al tratar de alcanzar el cuartel para ayudar en su defensa. También murió ayer el niño de 11 años Pepillo Amador, que pasó toda la mañana ayudando a sus hermanos Antonio y Manuel. Son sólo algunos de los héroes que participaron en la batalla imposible contra las tropas francesas.